



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo XXIV Tiempo Ordinario

(ciclo B)

15 de septiembre de 2024



I. Notas exegéticas

Isaías 50, 5-9a

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban

Este trecho es parte de los Cantos del Siervo de Yahvé. Es una fracción de su tercer anuncio (vv.4-11). La reflexión judía lleva a la contemplación de la muerte expiatoria del Justo. Éste es llevado no a un alcance de salvación o redención únicamente personal, sino que abraza con su sufrimiento los dolores de su pueblo y así, con la ayuda y fuerza de Dios que también anuncia, encuentra sentido al sufrimiento. En el mismo escrito se enlaza la humillación al extremo y un proceso de exaltación y confianza en Dios: porque el Siervo se entrega deliberadamente a la muerte para ver una posteridad (futuro, esperanza) y sellar una nueva alianza, con la compañía y fuerza de Dios. La confianza se la da el Señor, por primero, para ser voz de aliento (v.4 “dar al cansado una palabra alentadora”), y luego la confianza: “El Señor me ayuda” (v.7.9a), “Mi defensor está cerca” (v.8). En medio del dolor y del sufrimiento, encuentra su fortaleza en y con el Señor de su parte. Es el hombre de la palabra, que deberá arrastrar las dificultades de su misión, confiando sólo en el Señor, y allí encuentra el Siervo su fuerza.





Salmo 114

Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.

<https://youtu.be/V9G7G1kTCWg?si=4e1Nz6DSu1vLBGSu>

Este salmo de acción de gracias que los judíos cantan al finalizar la comida Pascual, después de recordar la liberación de la esclavitud de Egipto, es el agradecimiento por la liberación de una situación de angustia. El salmo declara su amor por el Señor y reconoce que solo él puede librarlo de la muerte. Así, se convierte en alabanza agradecida por la confianza puesta en Dios en medio de las dificultades. Su resultado es “caminar en la presencia del Señor”. El salmista al sentir la muerte inminente, eleva su grito al Señor y experimenta su salvación; es escuchado por Dios que lo retorna a la vida, es experiencia de liberación. La confianza en la angustia lleva a la fidelidad en el caminar. Es un salmo cargado de fuerza pascual; la oración de súplica lleva a la salvación.

De la carta del Apóstol Santiago 2,14-18

La fe, si no tiene obras, está muerta.

Desde hace dos domingos atrás hemos seguido la lectura de esta carta. Santiago abre la relación entre la fe y las obras. La verdadera fe se manifiesta en la caridad, sin hacer acepción de personas, ni con indiferencia al sufrimiento y penas de los demás. La caridad es signo de la fe que se profesa. La profesión de fe no se restringe a un credo piadoso, sino a aceptar el compromiso vital que implica ésta en el amor al prójimo. Por tal razón se convierte en uno de los textos más emblemáticos de esta carta. La caridad hacia el otro, no solo es cumplimiento de la Palabra, sino colaboración efectiva con Dios en su designio de solucionar los problemas del hombre. Las obras que uno realiza son manifestación de la fe llevada y aceptada en el corazón. Por tal razón su conclusión, “La fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma”. Es a la hora de la verdad, como lo anunciaba al inicio de su carta, “Poner por obra la Palabra” (cf.1,22) o si no, se olvidará al dar la vuelta (1,23-24). La coherencia de la fe se manifiesta por las obras.

Para San Pablo “la fe actúa por la caridad” (Gal 5,6). Así por ejemplo, en el himno de la Caridad alude “...si tuviera una fe capaz de trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy” (1Co 13,2b), y así ratifica lo mostrado por Santiago. Los alcances de la fe no se restringen sólo a la salvación, sino que se “perfeccionan” vitalmente con la caridad. No puede pensarse en una fe desencarnada del obrar.





Evangelio según San Marcos 8,27-35

Tu eres el Mesías. El hijo del Hombre tiene que padecer mucho.

Este Evangelio es un momento coyuntural narrativo, manifestada en la incomprensión de los discípulos. Éstos están dispuestos a aceptar el carácter mesiánico de Jesús, pero no en el camino mesiánico hacia el sufrimiento.

En esos términos, gozamos de tres momentos en el relato proclamado. El primero, asegurar la fe de los discípulos en Jesús, que concluye en la profesión de Pedro (vv. 27-30). Segundo, el giro narrativo, pues comienza a enseñarles sobre su misión y los discípulos siguen aún en la incomprensión de lo anunciado, principalmente en la figura de Pedro (vv. 31-33). Por último, el anuncio público de las condiciones de seguimiento por la abnegación y el camino de la cruz (34-35).

En la primera parte, la pregunta sobre quién es Jesús se la han formulado a sí mismos todos los que lo rodean y lo han visto actuar y predicar: la gente, las autoridades, los escribas, los mismos discípulos, los paisanos de Jesús, Herodes Antipas (cf. Mc. 1,27; 2,7; 4,41; 6, 2-3.14-16). En el texto de hoy es el propio Jesús quien traslada la pregunta a sus discípulos. La pregunta se vuelve escueta y directa para ellos, los que han caminado más de cerca y lo han seguido con fidelidad. ¿Qué piensan sobre él? Y, ante la manifestación de Pedro, se sucede el silencio sobre su identidad. Este último aspecto también ha ido intensificando el deseo progresivo de comprender bien a Jesús y su misión (cf. Mc. 1,25; 3,12).

En la siguiente sección se establece el giro narrativo con el “anuncio de su pasión-resurrección” (v.32). La refutación y oposición de Pedro señalará claramente la incomprensión ante el proyecto mesiánico (v.32-33). De aquí en adelante, el diálogo entre la Voluntad de Dios y el pensar de los hombres entrarán en juego cada vez que Jesús anuncie su pasión y resurrección.

La última parte, abre el espectro a todos: “la gente y sus discípulos”, haciendo un sumario de las condiciones del seguimiento (discipulado). Si vamos a seguirle, deberá existir negación de sí mismo y, también, disposición a cargar con la cruz. Un juego de expresiones tan confusas en el momento que tendrán su claridad en el Gólgota en la revelación de Jesús como “Hijo de Dios”.





Con todo, una opción por Jesús es un camino de comprensión de su mesianismo, su Cruz y su seguimiento. No perdamos de vista que hay que “pensar no como los hombres sino como Dios”, por eso, pedimos su gracia y sabiduría.





II. Pistas homiléticas

- ↪ Ante el anuncio de Jesús como Mesías se vuelve fundamental responder en primera persona a su pregunta: “Y ustedes ¿quién dicen que soy yo?”. La esperanza está marcada con la salvación que Jesucristo nos ofrece: la ofrenda de su vida. Asumir la cruz en nuestro camino de seguimiento es también esperanza, no solo para nosotros mismos sino para bien de su Iglesia.

- ↪ “La invitación de Jesús a cargar con la propia cruz y seguirle, en un primer momento puede parecer dura y contraria de lo que queremos; nos puede parecer que va contra nuestro deseo de realización personal. Pero si lo miramos bien, nos damos cuenta de que no es así: el testimonio de los santos demuestra que, en la cruz de Cristo, en el amor que se entrega, renunciando a la posesión de sí mismo, se encuentra la profunda serenidad que es manantial de entrega generosa a los hermanos, en especial, a los pobres y necesitados. Y esto también nos da alegría a nosotros mismos”. (Benedicto XVI, Audiencia general 6-Feb-2008).

- ↪ La sinodalidad con Jesús se vive caminando con el signo de la Cruz. Entender el misterio de la Cruz de Cristo es identificativo de nuestra fe y de nuestro testimonio cristiano. Si no vemos en la Cruz una señal de entrega, amor y redención desde el sufrimiento asumido por la salvación, nunca entenderemos el verdadero discipulado que el Señor nos pide y que quiere que se manifieste en la caridad.

- ↪ La oración construye la paz, alimenta la esperanza y nos ayuda a comprender el camino de la Cruz. En este camino preparatorio a la celebración del Jubileo, una de las ayudas fundamentales se nos da por la oración que da razón a nuestra fe y esperanza, y nos mueve a construir la caridad desde la reconciliación de la Voluntad de Dios y los pensamientos humanos.

- ↪ Una semana o un mes de la paz, nos coloca sobre el horizonte de la palabra-diálogo como el puente más civilizado para celebrar, entre nosotros, la cultura del encuentro: “Uniendo voces construimos país”. Escuchar tantas voces sobre Jesús, nos debe llevar





también a descubrir en realidad quién es Él, y confrontando todo lo que hemos caminado nosotros con Él. Cuando en la cultura de encuentro escuchamos varias voces por sus deseos y anhelos de paz, también podemos descubrir la voz de Dios que se esconde en ellas para descubrir la acción y Voluntad de Dios con el compromiso de trabajar con una fraternidad social que anhela reconciliación y justicia. Con nuestro testimonio de acompañamiento (sinodalidad) servimos a la construcción del Reino en los anhelos y deseos de la humanidad que quiere una paz integral.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos: en este domingo culminamos la Semana por la Paz que venimos celebrando desde el pasado 08 de septiembre. En un contexto tan violento como el que estamos viviendo a nivel local, nacional e internacional, la súplica por la paz es necesaria y urgente, para que el Señor toque el corazón de los violentos y de todas las personas que hacemos parte de esta sociedad, y nos capacite para construir el bien común con humildad, misericordia, solidaridad y diálogo.

Hoy, encendiendo la luz de la vida, de la esperanza y del amor, dispongámonos a vivir esta celebración eucarística para que la paz sea entre nosotros una realidad.

Monición a las lecturas

El evangelio de este domingo pone de manifiesto la identidad del Hijo de Dios. Jesús es el Mesías, pero su mesianismo pasa por el sufrimiento, la condena y la muerte, y así lo canta el profeta Isaías, al hablar del siervo de Dios. Creer en Jesús exige negación, compromiso y seguimiento hasta dar la vida, si es necesario, por el Señor, y compromete a los creyentes, como lo dice Santiago, a manifestar en las obras la fe que profesamos. Escuchemos atentos.





Oración de fieles

Presidente: Invoquemos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, y, confiados en su misericordia, pidámosle que escuche nuestra oración.

Digamos todos: **"Dios de amor y Padre de la paz, escúchanos"**

1. Por la Iglesia, madre de la paz y anunciadora del Evangelio, para que lleve este mensaje de sanación, de perdón y de reconciliación, que suscite en los corazones la intención de dejar a un lado los odios que nos hacen tanto daño, para llegar a ser compañeros de camino en la construcción de paz. **Oremos.**
2. Por el gobierno nacional para que, mediante el diálogo, el respeto y los proyectos comunes, trabaje por la búsqueda de la paz y el bienestar en todo el territorio. **Oremos.**
3. Por nuestros niños, adolescentes, jóvenes y familias, para que logremos gestar en ellos el cuidado que nos lleva a tejer lazos de amistad y de corresponsabilidad. **Oremos.**
4. Por los adultos mayores y por los miembros de nuestra comunidad que se encuentran en casa impedidos por la enfermedad, para que, orando al Señor, reciban de Él salud y fortaleza, y solidaridad de parte nuestra. **Oremos.**
5. Por nosotros, para que logremos aprender a convivir como verdaderos hermanos, ciudadanos que le apuestan a la construcción de relaciones fraternas y solidarias que nos lleven a mitigar cada vez más la violencia. **Oremos.**

Presidente: Escucha, Padre providente y rico en misericordia, las súplicas de tu pueblo e instaure en el mundo tu reino de paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.





IV. Sugerencias litúrgicas

PROPUESTA DE ORACIÓN FINAL

(Se sugiere esta oración para realizar al final de la Eucaristía)

Oración por la Paz San Francisco de Asís

Señor, hazme un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor:
donde haya ofensas, ponga yo perdón:
donde haya discordia, ponga yo unión:
donde haya error, ponga yo verdad:
donde haya duda, ponga yo fe:
donde haya desesperación, ponga yo esperanza:
donde haya tiniebla, ponga yo luz:
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh, Señor,
haz que yo no busque tanto el ser consolado, como consolar:
el ser comprendido, como comprender:
el ser amado, como amar.
Porque dando es como se recibe,
olvidándose de sí es como se encuentra,
perdonando es como se es perdonado,
muriendo es como se resucita para la vida eterna.

Amén.

